

**Manuel García Ferrando,
Núria Puig Barata,
Francisco Lagardera Otero,
Ramón Llopis Goig,
Anna Vilanova Soler (comps.)**

Sociología del deporte

Cuarta edición actualizada

Alianza Editorial

Primera edición: 1998
Cuarta edición actualizada: 2017

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

- © de la compilación-coordinación: Manuel García Ferrando, Núria Puig Barata, Francisco Lagardera Otero, Ramón Llopis Goig, Anna Vilanova Soler, 2017
- © Manuel González Ramallal, Marian Ispizua, Montse Martín, Nuria Mendoza, María Jesús Monteagudo, María José Mosquera, Ricardo Sánchez Martín, Susanna Soler, 2017
- © Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1998, 2017
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es
ISBN: 978-84-9104-632-5
Depósito legal: M. 140-2017
Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE ALIANZA EDITORIAL,
ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

Índice

Nota introductoria a la cuarta edición (2017)	11
1. Deporte y sociedad global: la perspectiva sociológica. <i>Manuel García Ferrando, Francisco Lagardera Otero y Núria Puig Barata</i>	15
1. Deporte y sociedad en el siglo XXI	15
2. La Sociología y la imaginación sociológica	17
3. El pensamiento de los primeros clásicos de la Sociología	20
4. Orientaciones sociológicas contemporáneas	22
5. La Sociología del deporte	25
6. La Sociología del deporte en España	32
6.1 Orígenes y factores de dinamización	32
6.2 Temas de estudio	33
6.3 Conclusiones	37
7. Referencias bibliográficas	38
2. Estructura social de la práctica deportiva. <i>Manuel García Ferrando y Ramón Llopis Goig</i>	39
1. Estructura, interacción y cambio social	39
2. El cambio social y su incidencia en la transformación del deporte ..	41
3. Interés y práctica deportiva de la población española	44
4. Frecuencia con que se practica deporte y deportes más practicados ..	51
5. La diversidad de formas de entender el deporte	58
6. Motivos por los que se practica deporte	60
7. La práctica deportiva de carácter competitivo	65
8. Referencias bibliográficas	68

3. Cultura deportiva y socialización. <i>Manuel García Ferrando, Francisco Lagardera Otero, Anna Vilanova Soler y Ramón Llopis Goig</i>	69
1. Introducción.....	69
2. Cultura y deporte	70
2.1 Los contenidos de la cultura	72
2.2 Emergencia y desarrollo de la cultura deportiva.....	74
2.3 Los valores tradicionales de la cultura deportiva	76
2.4 La cultura deportiva y la adscripción de identidad simbólica...	78
2.5 El deporte como cultura icónica	79
2.6 El deporte como cortejo de símbolos transculturales	80
2.7 Nuevos usos y valores de la cultura deportiva	81
3. Socialización y deporte.....	83
3.1 La socialización deportiva.....	86
3.2 La socialización a través del deporte	89
3.4 La socialización en el deporte de alto nivel	92
4. Referencias bibliográficas	95
4. Género y deporte. <i>Montse Martín, Susanna Soler y Anna Vilanova Soler</i> ..	97
1. Introducción.....	97
2. Mujeres, hombres y deporte: desigualdad, diferencia y multiplicidad	100
3. El género: ¿aún es una cuestión relevante?.....	106
3.1 Mujeres y deporte: ¿ante «el espejismo de la igualdad»?.....	106
3.2 El deporte, ¿un laboratorio para la construcción social de la masculinidad?	109
4. La igualdad en juego: el papel de la escuela, las entidades deportivas y las administraciones.....	110
4.1 El camino hacia la coeducación en la Educación Física	111
4.2 Entidades y clubes deportivos: el género en las organizaciones..	114
4.3 Las administraciones públicas: de las políticas de igualdad a las políticas de equidad	118
5. Más allá de la igualdad y la equidad de género: las teorías <i>post</i>	120
6. Referencias bibliográficas	123
5. Edad y deporte. <i>Núria Puig Barata y María José Mosquera</i>	125
1. El deporte en el curso de la vida de las personas.....	125
2. Infancia y deporte	127
2.1 Principales características del comportamiento deportivo durante la infancia	128
3. Juventud y deporte	131
3.1 Datos generales: la juventud española está más implicada con el deporte que la población adulta, aunque hay diferencias según los grupos sociales.....	132
3.2 Transición e itinerarios deportivos: algunos datos relevantes	135
4. Vejez y deporte	137
4.1 La vejez como proceso, como transición y como estado no homogéneo	138

4.2	La relación de las personas mayores con la actividad física y el deporte	140
5.	Referencias bibliográficas	143
6.	Integración social y deporte. <i>Susanna Soler, Marian Ispizua y Nuria Mendoza</i>	145
1.	Integración social y deporte	145
2.	El prometedor binomio integración y deporte	147
2.1	Sobre el concepto de integración.....	147
2.2	La ambivalencia del deporte como herramienta de integración..	148
3.	Diversidad cultural, inmigración y deporte	152
3.1	Hábitos de ocio de la población inmigrante en España	154
3.2	Educación intercultural desde la Educación Física	157
3.3	Políticas y programas relacionados con la población inmigrante.....	158
4.	Discapacidad y deporte	160
4.1	El deporte adaptado en el ámbito deportivo/competitivo.....	162
4.2	El deporte adaptado en el ámbito sanitario.....	163
4.3	El deporte adaptado en el ámbito educativo	164
4.4	El deporte adaptado en el ámbito recreativo	165
5.	Referencias bibliográficas	166
7.	La organización social del deporte. <i>Manuel García Ferrando, Núria Puig Barata y Ricardo Sánchez Martín</i>	169
1.	El deporte y la sociedad organizacional.....	169
2.	Grupos sociales y organizaciones formales.....	170
3.	Características constitutivas de las organizaciones deportivas: asociativas, comerciales y públicas.....	173
3.1	¿Qué es una asociación?	173
3.2	¿Qué es una organización pública?.....	175
3.3	¿Qué es una organización comercial?	177
3.4	Alianzas estratégicas, ventajas e inconvenientes	178
4.	Cultura organizativa y tipologías de organizaciones	179
4.1	Nuevas tecnologías, redes sociales y gestión de la cultura en las organizaciones deportivas.....	182
5.	Las organizaciones del deporte en España	184
5.1	Las personas usuarias de las organizaciones deportivas	186
5.2	El asociacionismo deportivo	189
5.3	Las organizaciones deportivas públicas.....	191
5.4	Las organizaciones deportivas comerciales	193
6.	Referencias bibliográficas	194
8.	Medios de comunicación, deporte y sociedad. <i>Ramón Llopis Goig, Montse Martín y Manuel González Ramallal</i>	197
1.	Introducción.....	197
2.	La interdependencia entre deporte y medios de comunicación	198
2.1	Hitos históricos y evolución de la relación entre deporte y medios de comunicación	201

3.	La producción del mensaje deportivo	205
4.	El contenido del mensaje: imágenes, narrativas y representaciones	209
4.1	Las mujeres deportistas en los medios de comunicación	210
4.2	Masculinidad, deporte y medios de comunicación	212
4.3	Raza, deporte y medios de comunicación.....	213
4.4	Identidades nacionales, deporte y medios de comunicación ..	215
5.	La recepción del mensaje: las audiencias del deporte en los medios de comunicación	216
5.1	Audiencias y perfiles del consumo deportivo.....	217
5.2	Principales perspectivas teóricas sobre las audiencias y el consumo deportivo	219
6.	Referencias bibliográficas.....	222
9.	Los grandes acontecimientos deportivos. Ramón Llopis Goig y Manuel García Ferrando.....	223
1.	Introducción.....	223
2.	El desarrollo y la expansión de los grandes acontecimientos deportivos..	227
3.	Efectos y repercusiones de los megaeventos deportivos	231
3.1	El impacto económico.....	232
3.2	El desarrollo urbano	234
3.3	La promoción turística.....	237
3.4	Las repercusiones sociales.....	240
4.	Otros aspectos sociológicos de los megaeventos deportivos.....	242
4.1	Globalización, identidad colectiva y megaeventos deportivos	243
4.2	Megaeventos deportivos, protestas ciudadanas y movimientos sociales	245
5.	Referencias bibliográficas.....	247
10.	Trabajo y ocio en el deporte del siglo XXI. Manuel García Ferrando, Nùria Puig Barata, Anna Vilanova Soler y María Jesús Monteagudo ..	249
1.	Introducción: paradojas del trabajo y el ocio deportivos en la sociedad digital	249
2.	Mercado de trabajo y deporte	251
2.1	El mercado de trabajo y los cambios en la sociedad contemporánea.....	251
2.2	Caracterización del mercado de trabajo del deporte	253
2.3	Trabajo en el deporte y trabajo deportivo en España	256
2.3.1	Trabajo en el deporte	256
2.3.2	Trabajo deportivo	260
4.	Ocio deportivo	262
4.1	Importancia del binomio deporte-ocio en el siglo XXI.....	262
4.1.1	El paradigma de la experiencia aplicado al ocio deportivo	263
4.1.2	Los beneficios del deporte desde la perspectiva del ocio.....	265
4.2	Conexión del deporte con las industrias deportivas y del ocio en la era digital.....	267
5.	Referencias bibliográficas.....	270

Nota introductoria a la cuarta edición (2017)

Nos satisface especialmente presentar una cuarta edición de este libro. Que en el marco de las ciencias del deporte españolas se haya consolidado desde su primera edición en 1998 un texto como este de Sociología del deporte, pone de manifiesto el interés continuado y creciente por los conocimientos que aporta la Sociología para poder entender los efectos de la posmodernidad y de la globalización sobre un sistema deportivo que no ha dejado de crecer y de hacerse cada vez más complejo según avanza el siglo XXI.

Consolidada como está la enseñanza y la investigación de la Sociología del deporte en el Grado en Ciencias de la Actividad Física y Deportes (CAFyD), así como en los cursos de posgrado orientados a consolidar los conocimientos de carácter profesional que acotan el mercado de trabajo del deporte, el presente texto actualiza y reafirma su orientación primigenia. Una orientación como fue la de transmitir al alumnado universitario de CAFyD, así como a las personas profesionales que trabajan en el ámbito deportivo, unos conocimientos sociológicos básicos y actualizados que les permitieran familiarizarse con esa imaginación sociológica que contribuye a la amplificación de los enfoques que coexisten en un mercado de trabajo deportivo cada vez más abierto, complejo y dinámico.

La propia dinámica del sistema deportivo ha conducido a que en las tres ediciones anteriores de este texto de Sociología del deporte, los índices temáticos hayan cambiado en mayor o menor medida para de este modo poder seguir dando cuenta de los cambios sociales que se van produciendo en el ámbito de las actividades físicas y deportivas. Y lo propio ha ocurrido con esta cuarta edición en la que hemos tratado de recoger las experiencias acumuladas en las aulas universitarias en estas dos últimas décadas, lo que nos ha conducido a conservar, debidamente actualizados, los capítulos dedicados a la presentación de la perspectiva sociológica en la sociedad deportivizada global de la segunda década del siglo XXI, la estructura social de la práctica deportiva, así como los capítulos dedicados al estudio de la cultura y de la socialización deportivas.

Sin embargo, el capítulo que en las primeras tres ediciones se dedicaba al tratamiento del género y edad en el deporte, se ha desglosado en sendos capítulos para de este modo poder tratar con mayor profundidad ambos temas, ya que están siendo tan rápidos e interesantes los cambios que están teniendo lugar en el ámbito del género y de la edad, que nos ha parecido más conveniente dedicar un capítulo por separado a estos dos temas.

También hemos creído pedagógicamente más apropiado dedicar un capítulo al papel socialmente integrador del deporte en los ámbitos de los grupos socialmente desfavorecidos, de la inmigración y del deporte adaptado. El siguiente capítulo se dedica al estudio monográfico de la organización social del deporte, que ha sido desde la primera edición un capítulo nuclear en el desarrollo de la asignatura.

El papel central que han adquirido los medios de comunicación en las sociedades de este siglo XXI, nos ha conducido a dedicar un capítulo específico al estudio de los medios de comunicación en la configuración tanto del deporte popular como del deporte de competición, en su doble manifestación de deporte de alto nivel y profesional y deporte de competición todavía escasamente profesionalizado. Un capítulo este último que se complementa con el siguiente, dedicado al tratamiento de los grandes acontecimientos deportivos, que a su vez, también se diferencian entre aquellos que son, de hecho, de alto nivel y profesional, y aquellos otros que son en realidad manifestaciones deportivas populares.

El décimo y último capítulo se ocupa, monográficamente, del trabajo y del ocio en el deporte del siglo XXI, ya que la propia dinámica del cambio social que está teniendo lugar con el paso del siglo XX al siglo XXI, con el desarrollo de la sociedad digital y con la propia explosión demográfica —téngase en cuenta que la población mundial a finales de la dé-

cada de los años noventa del siglo xx, cuando se publicó la primera edición de este libro, no alcanzaba todavía los 6.000 millones de personas, en tanto que dos décadas después, cuando preparamos esta cuarta edición de nuestro libro, la población mundial ha alcanzado los 7.400 millones de personas—, han conducido a que el trabajo y el ocio se hayan convertido en conceptos teóricos y realidades sociales bien diferentes en algunos aspectos de lo que eran en décadas pasadas del siglo xx.

El manual se complementa con un sitio web* en el cual se amplía la bibliografía básica proporcionada en cada capítulo y se sugieren ejercicios para el trabajo en el aula. Recomendamos su consulta ya que contribuye a enriquecer y madurar los contenidos que figuran en él.

Terminamos estas notas introductorias con el mismo talante de esperanza y confianza que han guiado la preparación de las tres ediciones anteriores, esto es, de que esta cuarta edición del texto Sociología del deporte sea una herramienta que continúe siendo útil y atractiva para las nuevas generaciones de personas graduadas en CAFyD, así como para que las generaciones anteriores interesadas en la actualización de sus competencias profesionales encuentren información igualmente útil para la continua puesta al día de sus conocimientos.

* Ubicado en la web de Alianza Editorial (www.alianzaeditorial.es), sección «No ficción».

1. Deporte y sociedad global: la perspectiva sociológica

Manuel García Ferrando
Francisco Lagardera Otero
Núria Puig Barata*

1. Deporte y sociedad en el siglo XXI

La Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó en noviembre de 2003 la resolución Núm. 58/s titulada «El deporte como medio para fomentar la Educación, la Salud, el Desarrollo y la Paz», proclamando el año 2005 como Año Internacional del Deporte y la Educación Física.

Dos años más tarde, en el *Libro Blanco del Deporte en Europa* editado por la Comisión Europea en 2007, se afirma que «el deporte es un fenómeno social y económico en expansión que contribuye en gran medida a los objetivos estratégicos de solidaridad y prosperidad de la Unión Europea». Además, para seguir avanzando en la consecución de tales objetivos, se sugieren dos líneas de actuación, social y económica: en el ámbito social se prioriza la mejora de la salud pública, de la educación y la formación, el fomento del voluntariado y la ciudadanía, de la integración social y la igualdad de oportunidades, así como la prevención del racismo y la violencia; mientras que en el ámbito económico se priorizan las políticas administrativas que fortalezcan la financia-

* Con la colaboración de Montse Martín y Susanna Soler para el apartado de la perspectiva feminista en el deporte.

ción pública del deporte y su promoción a través de sus valores y tradiciones.

En el año 2010, siguiendo ambas iniciativas, el Consejo Superior de Deporte publicó en España el «Plan Integral para la Actividad Física y el Deporte» (Plan A+D) con los objetivos de promover y desarrollar la práctica deportiva entre la población española, para situarla a un nivel semejante al de los países más desarrollados de Europa. Un Plan que tiene prevista su vigencia hasta el 2020, y que se dirige preferentemente a la población escolar y universitaria, a las personas mayores, a las personas con discapacidad, a los grupos en riesgo de exclusión social y a las personas en el ámbito laboral abordando de forma transversal la igualdad entre hombres y mujeres.

En otro orden de cosas, los Juegos Olímpicos de la modernidad, como máxima expresión del deporte de alto rendimiento, han alcanzado en las dos primeras décadas del siglo XXI un grado de reconocimiento, prestigio e impacto mediático sin parangón en el ámbito de la vida pública de todos los países de los cinco continentes. Como muestra de ello baste citar unos pocos datos: los Juegos Olímpicos de Londres 2012 tuvieron una audiencia global por televisión de 3.635 millones de espectadores, la más alta registrada hasta el presente para cualquier otro acontecimiento social y político de ámbito global, una cifra que supuso un incremento respecto a los anteriores Juegos de Pekín de 2008, cuya audiencia alcanzó los 3.546 millones de espectadores.

Resulta pues evidente, que el deporte en estos primeros años del siglo XXI ha desbordado completamente el ámbito físico-deportivo de su área de influencia para convertirse en una actividad social, económica, cultural y política de primera magnitud, que requiere para su sostenimiento y avance, así como para su mejor comprensión y estudio, de las aportaciones de las diferentes ciencias, naturales y sociales, que desde el siglo XIX fueron desarrollándose para comprender y hacer avanzar la naciente sociedad moderna, industrial y deportiva, primero en Inglaterra, y poco después en Estados Unidos y en los países europeos más avanzados.

El deporte posee características que se originaron en circunstancias económicas, políticas y sociales creadas por la racionalización de la sociedad moderna (Giddens, 2004), por el desarrollo industrial (Mandell, 1986), por la creación y aceptación de las reglas de juego a imagen y semejanza del impulso cultural del parlamentarismo inglés (Elias, 1987) y por el florecimiento de asociaciones científicas y naturalistas primero y posteriormente asociaciones deportivas que se convirtieron en clubes (Guttmann, 2004).

A medida que el deporte fue evolucionando y creciendo según avanzaba el siglo xx, se produjo un acercamiento científico al conocimiento de su desarrollo e influencia social, de tal manera que el estudio de la Educación Física y del Deporte en sus múltiples facetas fue abriéndose camino en las universidades de un número creciente de países.

Una vez superados los efectos destructivos y paralizantes de la Segunda Guerra Mundial, el estudio de ambos fenómenos fue adquiriendo una mayor presencia y difusión en el ámbito de las universidades estadounidenses y en las universidades de los países europeos más avanzados. Por lo que respecta al sistema educativo español, los estudios de Educación Física y Deporte se introdujeron en las universidades españolas a finales de la década de los años sesenta del siglo xx, y a partir de entonces no ha dejado de crecer el número de universidades, públicas y privadas, que ofrecen en estas primeras décadas del siglo xxi estudios de Ciencias de la Actividad Física y Deporte (CAFyD).

Desde que se iniciara este proceso, la enseñanza de la Sociología del deporte ha formado parte de los programas de grado y posgrado universitarios, tratando en todo momento, a medida que iban aprobándose nuevos planes de estudio, de incorporar los avances teóricos y empíricos de orden sociológico que iban produciéndose a su vez en el estudio de la Educación Física y el Deporte.

2. La Sociología y la imaginación sociológica

El término Sociología fue acuñado por Auguste Comte en 1824, al unir la palabra latina *socius* (socio, de la que derivó la palabra sociedad) y otra griega *logos* (saber, conocimiento), para referirse a la nueva ciencia de la sociedad, a la que Comte llamó en principio *física social*, queriendo indicar que se trataba de una ciencia natural o positiva, pero que abandonó muy pronto al descubrir que un estadístico belga había usado ya esa expresión al presentar un análisis de datos del censo de su país. Pero con el paso del tiempo la denominación de «Sociología» acabó por imponerse para referirse al saber científico sobre la sociedad, entendida ésta como una colectividad de seres humanos que viven y actúan con relaciones interdependientes.

El ámbito de estudio de la Sociología es muy amplio, ya que puede ir desde el análisis de los encuentros casuales que se producen en la vida cotidiana hasta la investigación de los procesos que contribuyen al avance de la globalización, o por ejemplo, en el ámbito del deporte, desde la observación

de los encuentros casuales de un grupo de corredores en un parque público, hasta la investigación de los procesos que han convertido a algunos deportes como el fútbol o a los Juegos Olímpicos en un fenómeno global.

El pensamiento sociológico requiere una perspectiva amplia, y muy especialmente de lo que ha venido en llamarse imaginación sociológica. Una afortunada expresión con la que Mills, hace más de medio siglo, trató de enfatizar que el estudio y la práctica sociológicos no puede seguir los mismos procesos que siguen los científicos naturales en un laboratorio o en la observación científica de la naturaleza, ya que la primera lección de la ciencia social que encarna esa imaginación es la idea de que las personas sólo pueden comprender su propia experiencia localizándose a sí mismas en su época, y de que puedan conocer sus propias posibilidades en la vida si conocen las de todas aquellas que se encuentran en sus circunstancias.

La persona que trabaja en Sociología es alguien que trata de liberarse de sus circunstancias personales para situar lo que observa en un contexto más amplio. De este modo, la imaginación sociológica contribuye a que se pueda pensar y reflexionar distanciándose de las vidas cotidianas, para tratar de entender los comportamientos y hechos del entorno con una nueva y más amplia perspectiva. Si se consideran, por ejemplo, las numerosas carreras de maratón que se celebran cada año y cada vez con mayor frecuencia en muchas ciudades de los cinco continentes, en las que participan en cada una de ellas miles de corredores, ¿qué se podría decir desde una perspectiva sociológica sobre un hecho que, pese a su relativa novedad, es asumido actualmente con naturalidad como un suceso a la vez deportivo y festivo por la mayoría de la población en dichas ciudades?

En primer lugar, se podría señalar que estas carreras populares y urbanas de maratón parecen haber conciliado dos aspectos aparentemente antitéticos del deporte, como son el deporte de alta competición y el deporte popular, ya que en muchas de tales carreras participan una minoría muy selecta de profesionales de alta competición, con experiencia olímpica, junto con una amplísima mayoría de personas aficionadas que se pueden diferenciar, a su vez, entre quienes entrenan con regularidad y son capaces de correr a buen ritmo los cuarenta y dos kilómetros de cada maratón y quienes, teniendo una menor o nula experiencia en carreras a pie de larga distancia, desean correr alguna vez en su vida un tipo de carrera que tiene un apreciado valor simbólico. Además, en estas carreras populares de maratón no se compite para vencer, sino para tratar de mejorar el tiempo personal invertido en la carrera.

Este valor simbólico de la maratón podría haber contribuido a su popularización actual. Los organizadores de los primeros Juegos Olímpicos de la era moderna, Atenas 1896, buscaron un gran evento que recordara

la gloria de la Grecia Antigua; de este modo surgió la idea de emular el mito de Filípides, quien corrió desde la llanura de Maratón a Atenas, separadas por 42 kilómetros, para anunciar la victoria del ejército griego frente a los persas (490 a. C.). Desde los primeros Juegos de Atenas la carrera de maratón se ha mantenido en el programa olímpico como una prueba difícil y prestigiosa.

Con la creciente popularización de la carrera a pie a partir de los años sesenta del siglo xx en un número cada vez mayor de grandes ciudades occidentales, surgió la iniciativa de celebrar una carrera con la misma distancia olímpica en grandes y medianas ciudades, siendo la maratón de Nueva York, una de las más antiguas y prestigiosas, la que se convirtió en un referente que tratan de imitar un número cada vez mayor de ciudades en el presente siglo xxi.

Otro aspecto a destacar es el patrocinio y organización de cada una de estas maratones, en las que confluyen los servicios deportivos de los gobiernos municipales, variadas empresas comerciales y fundaciones sin ánimo de lucro, así como el trabajo voluntario de muchas personas que aportan su colaboración y esfuerzos para que la organización y celebración de cada carrera sea un éxito tanto deportivo, como social, mediático y económico.

También habría que considerar los procesos de desarrollo social y económico experimentados por los países en cuyas ciudades se celebran estas carreras de maratón, comparándolas con las situaciones también de orden social y económico que tienen los países en los que todavía no se ha producido el surgimiento de estas carreras populares de carácter urbano y metropolitano. Una comparación que podría ofrecer conocimientos valiosos sobre el grado de relación entre los procesos de desarrollo social y económico, por un lado, y los comportamientos sociodeportivos de sus respectivas poblaciones, por otro.

Lo que a su vez podría generar conocimiento sobre las posibilidades que tienen actualmente los diferentes países de alcanzar los objetivos de utilización del deporte como vehículo privilegiado para fomentar la educación, la salud, el desarrollo y la paz, como proclamaba la Asamblea de las Naciones Unidas en 2005; de expandir el deporte para avanzar en la consecución de los objetivos de solidaridad y prosperidad de la Unión Europea, 2007; de promover y desarrollar la práctica deportiva de la población española como pretende el Plan A+D de 2010 del Consejo Superior de Deportes.

Así pues, con la ayuda de la imaginación sociológica aplicada al desarrollo de la Sociología del deporte, alumnado y profesorado del área de conocimiento de la Educación Física y el Deporte podrá tener más y mejor capacitación para ejercer sus ocupaciones.

3. El pensamiento de los primeros clásicos de la Sociología

Los comienzos de la Sociología como ciencia se produjeron de la mano de una visión positivista y de las concepciones organicistas de la sociedad y de la historia, en un marco de avance del liberalismo y el conservadurismo como principales trayectorias políticas en el siglo XIX. El positivismo de Auguste Comte (1798-1857) pretende una reorganización de la sociedad con criterios científicos, mientras que el organicismo de Herbert Spencer (1820-1903) preconiza la necesidad de una reforma de la sociedad, mediante el impulso de políticas positivas, científicas e industrialistas.

Pero el interés simultáneo por una ciencia de la sociedad tal como la concibiera Comte se manifiesta con toda rotundidad en la obra de los tres grandes fundadores de la Sociología, Karl Marx (1818-1883), Emile Durkheim (1858-1917) y Max Weber (1864-1920). Karl Marx se puede considerar el primer gran teórico de la sociedad global, ya que produjo la primera teoría convincente de la lógica expansiva del modo de producción capitalista, con su imparable capacidad para expandirse por todo el mundo. En su dilatada obra, Marx se refirió a un conjunto de problemas que continúan estando en el centro del debate sociológico actual: las clases sociales, el cambio social, el análisis de la vida económica, la teoría del conflicto y de las revoluciones o el problema de la ideología. Entre las aportaciones todavía vigentes del pensamiento marxista al análisis sociológico, Bottomore (1980) destacaba la primacía dada en el análisis de la sociedad a la estructura económica, la realización de estudios empíricos de los fenómenos sociales dentro del correspondiente marco histórico y económico, el reconocimiento de los cambios sociales revolucionarios junto a los que son de naturaleza evolutiva, y la existencia de rupturas históricas en los cambios de una forma de sociedad a otra.

Por su parte, la teoría de Durkheim sobre la forma de llevar a cabo la investigación social parte de una concepción plenamente positivista, al afirmar que los hechos sociales deben ser tratados como cosas ya que se refieren a las maneras de obrar, de pensar y de sentir que existen con independencia de las conciencias individuales. Unos hechos sociales que son exteriores al individuo al provenir siempre del grupo y tener, en consecuencia, una realidad objetiva. Para el tratamiento empírico de los hechos sociales, Durkheim sugiere unas reglas que deben seguir las personas dedicadas a la Sociología: hay que rechazar de partida toda premonición; sólo se tomará como objeto de investigación grupos de fenómenos que compartan algunas características en común y que hayan sido

definidas de antemano y estén aisladas de sus manifestaciones individuales (García Ferrando, 2010: 34).

La otra gran figura de este primer periodo clásico de la Sociología es el alemán Max Weber (1864-1920). Al igual que Durkheim, fue también testigo de los sucesos críticos que se produjeron en la convulsa vida europea de las dos primeras décadas del siglo xx, y aunque no fue político, consagró su vida al estudio de la nueva ciencia social y a promover su proyección práctica. Muy atento a los problemas metodológicos, Weber desvinculó la Sociología del positivismo al establecer que los fenómenos sociales no pueden ser explicados de la misma manera que los fenómenos naturales, ya que los seres humanos poseen una «conciencia» y obran con una «intencionalidad subjetiva» que hay que tener en cuenta en todo momento en el estudio y explicación de los fenómenos sociales. Por ello, la Sociología es una ciencia que pretende entender la acción social que surge cuando las personas actúan en función de una situación interhumana, enlazando a su conducta un «sentido subjetivo».

Por ese motivo, para Weber, toda situación social debe ser comprendida intelectualmente y éste es el enfoque de la *Sociología comprensiva* weberiana, que consiste en situarse imaginativamente en el lugar del otro. Si se quiere entender y explicar el comportamiento social hay que ponerse en el lugar de actores y protagonistas, ya que todo el comportamiento humano posee una dimensión social, pues está orientado hacia los demás y con una significación subjetiva.

A diferencia de Marx y Durkheim, Weber no creía que hubiera estructuras fuera de los individuos o independientes de ellos, ya que las estructuras sociales se forman, precisamente, mediante un entramado complejo e interconectado de acciones. Precisamente la labor de la Sociología, tal como propugna Weber, es comprender los significados subyacentes de tales acciones. Un elemento importante en la Sociología weberiana es la noción del *tipo ideal*, en tanto que modelo conceptual y analítico que puede utilizarse para comprender el mundo. En la vida real y cotidiana sólo existe en algunos atributos que pueden asignarse al tipo ideal, cuya utilidad radica precisamente en que permite comparar el fenómeno social estudiado con el correspondiente tipo ideal. Capitalismo, burocracia, ética protestante, mercado son tipos ideales que utilizó Weber en sus escritos sobre las transformaciones sociales que se iban produciendo según avanzaban los procesos de urbanización e industrialización en el mundo con el cambio del siglo xix al siglo xx; un siglo este último en el que los cambios y los conflictos sociales y económicos entre países

condujeron al estallido de la Primera Guerra Mundial, de la que fue testigo privilegiado.

El conocimiento sociológico proporcionado por Weber, Marx, Durkheim y muchas otras personas que han estudiado la vida social ha hecho de la Sociología una ciencia bien consolidada y establecida, convirtiéndose en una aportación científica imprescindible junto con la que ofrecen el resto de ciencias sociales.

4. Orientaciones sociológicas contemporáneas

Tras las contribuciones de estos primeros autores clásicos comienza a producirse la institucionalización académica de la Sociología, primero en los Estados Unidos, después en Europa, y posteriormente en el resto de países que cuentan con sistemas universitarios avanzados. Conviene resaltar que durante los años de la Segunda Guerra Mundial se produjo una fuerte demanda de investigación social en los Estados Unidos con el objetivo de conocer mejor la opinión pública respecto a la implicación de este país en una guerra que había surgido en Europa. Fruto de este esfuerzo investigador surgió un nuevo modelo de producir conocimiento sociológico basado en la realización de grandes encuestas para sondear las actitudes, hábitos y estados de opinión de la población, lo que condujo a quienes hacían Sociología al estudio del comportamiento social, propiciando la creación de departamentos de Sociología en muchas universidades americanas, tanto públicas como privadas.

Un modelo docente y de investigación que, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, se desplegó primero en los países europeos para, posteriormente, convertirse en un paradigma de trabajo sociológico en buena parte de las universidades de todo el mundo.

De este modo, en la Sociología del siglo XXI, con independencia de la postura teórica que se utilice como orientación básica, se ha difundido un talante de carácter positivista que ha conducido a la aceptación de clasificaciones y recolecciones de datos, a la realización de inventarios de fenómenos sociales y económicos, a la composición de descripciones de instituciones y sucesos, así como a la elaboración de estadísticas e informes sociales, convirtiendo todo ello en un quehacer habitual de la Sociología. Sin embargo, en las últimas décadas se ha recuperado el trabajo de campo para la observación personal y la realización de investigaciones sociológicas de carácter más cualitativo, basadas en entrevistas personales en profundidad y en grupos de discusión.

La propia complejidad de la realidad social y la coexistencia de diversos modelos para la descripción y explicación sociológica vienen a reflejar el carácter multidimensional, complejo y a veces contradictorio, de la realidad social. Y es que conocer implica seleccionar y por tanto también omitir; ningún conocimiento es completamente objetivo ya que su elección introduce cierto componente de subjetividad, no pudiendo existir un modelo privilegiado o exclusivo en la teoría sociológica habida cuenta de la multiplicidad de objetos a estudiar dentro de la realidad social. Aceptado, pues, el pluralismo cognitivo en Sociología, resulta conveniente mantener un cierto relativismo admitiendo que «las distintas teorías coexisten cada una en su propio contexto lógico, actual e histórico, dependiendo su validez de su propia capacidad para explicar la parcela de realidad que interesa» (García Ferrando, 2010: 38).

Se pueden diferenciar, por su importancia y difusión, cuatro enfoques teóricos en el panorama sociológico contemporáneo: el *funcionalismo*, que sigue los planteamientos teóricos fundacionales de Comte y Durkheim, el *marxismo* y las *teorías del conflicto*, que se inspiran en Marx, las *teorías de la acción social*, que tienen en Weber al primer defensor de las perspectivas que centran su atención en el comportamiento de los actores individuales o en cómo se relacionan entre sí los actores y cómo lo hacen con la sociedad, y las *teorías feministas*, que se nutren de las anteriores pero que han introducido de pleno el debate de las relaciones de género en la Sociología.

Las perspectivas teóricas de inspiración funcionalista contemplan la sociedad como un sistema complejo en el que sus diferentes partes y componentes funcionan de manera más o menos armónica, con el objeto de ofrecer estabilidad y solidaridad. Precisamente tiene que ser la Sociología, desde este enfoque, la que tenga que ocuparse del estudio e investigación del conjunto de relaciones que existen entre los diferentes componentes de la sociedad, así como de las establecidas entre cada uno de tales componentes y el conjunto social. De este modo, se pueden analizar los diversos tipos de deporte de una sociedad prestando atención a las posibles relaciones que producen entre ellos, sin perder de vista la vinculación que mantiene cada tipo de deporte con el conjunto de dicha sociedad.

Quienes critican el funcionalismo señalan con frecuencia su carácter supuestamente conservador, por el énfasis que realiza la Sociología funcionalista en el mantenimiento del orden, de la estabilidad social y del consenso moral. En tal sentido, quienes utilizan las *teorías del conflicto* destacan la importancia que tienen las estructuras en el funcionamiento de la sociedad, al tiempo que rechazan la importancia que asigna el funcionalismo al consenso dando mayor relieve a la división social. Ade-

más, prestan atención preferente a cuestiones relacionadas con el poder, la desigualdad y los conflictos sociales, de los que Marx se ocupara en sus escritos a mediados del siglo XIX.

Siguiendo la tradición marxista, las teorías del conflicto prestan atención preferente a las tensiones sociales que se producen entre las clases o grupos dominantes y las clases o estratos sociales más desfavorecidos, y se interesan también por los inevitables conflictos que se producen entre las diferentes clases sociales. Pero no sólo se inspiran en las ideas de Marx, sino que también están influidas por Weber, como es el caso del sociólogo alemán Ralf Dahrendorf y de quienes han seguido sus planteamientos teóricos al señalar que es preciso estudiar no sólo los aspectos de la vida social en los que existe armonía y acuerdo, sino asimismo aquellos otros en los que se producen conflictos de intereses. En consecuencia, en donde Marx veía enfrentamiento de intereses en términos de clase, Dahrendorf sugiere analizarlos en un marco más amplio de autoridad y poder. En tal sentido, todos los aspectos más negativos del deporte contemporáneo tales como la corrupción de intereses en las grandes ligas profesionales de los deportes más comercializados y mediáticos, la hasta ahora prácticamente inevitable práctica del dopaje, la discriminación del deporte femenino, los abusos que se presentan en el deporte infantil orientado a la consecución de futuros campeones, el acoso sexual y tantos otros aspectos conflictivos del deporte global del siglo XXI, no son tan sólo desviaciones de la realidad social, como indican algunos autores funcionalistas, sino que también pueden explicarse como consecuencia de las relaciones de producción con marcado carácter capitalista reproducido por el deporte.

Pero no sólo son relevantes las teorías sociológicas que enfatizan el componente estructural y conflictivo de la vida social, ya que las llamadas *teorías de la acción social* centran su atención en la interacción y acción de los miembros de la sociedad que, con sus comportamientos, contribuyen a la formación de las estructuras sociales. En este ámbito teórico, el papel de la Sociología consiste en estudiar el significado de la acción e interacciones sociales, siguiendo especialmente a Weber, primer sociólogo en proponer el estudio preferente de la acción social, sin descuidar, por supuesto, las clases sociales, los grupos de estatus o los partidos políticos, ya que todos ellos son creados por las acciones sociales de los miembros de cada sociedad.

Este punto de vista weberiano fue reforzado casi al mismo tiempo desde los Estados Unidos por la obra del filósofo G. H. Mead (1863-1931), a quien se le reconoce como inspirador del *interaccionismo simbólico* por su interés por el lenguaje y su significado en el estudio de la vida social. Un

lenguaje que, según Mead, hace a las personas seres conscientes, conocedores de su propia individualidad, en un proceso cuyo elemento clave es el *símbolo*, que es algo que representa otra cosa. Las palabras que se utilizan para denominar los objetos son en realidad símbolos, como lo son también los gestos o formas de comunicación no verbal de los que está bien repleto el comportamiento deportivo, con su variedad de juegos y competiciones que tejen el entramado básico del deporte contemporáneo. En este último sentido, el comportamiento deportivo es una fuente inagotable de nuevos símbolos y de nuevos términos que surgen de esa gran capacidad de creación de nuevas acciones y prácticas deportivas, así como de recreación de comportamientos deportivos anteriores, más o menos tradicionales.

El pensamiento feminista ha ido evolucionando a lo largo de las últimas décadas, con un importante crecimiento en número de estudios, temas a abordar y sofisticación teórica. En esta evolución se pueden distinguir tres grandes corrientes teóricas: el feminismo liberal; una segunda corriente que incluye los denominados feminismo radical, feminismo socialista y *black feminism*, y el feminismo posestructuralista. Cada teoría se puede comprender en relación a cuándo y por qué emerge, y está construida sobre las ideas y el trabajo de las anteriores, de modo que cada teoría complementa a la anterior, no la sustituye. Así, cada aproximación teórica aporta nuevos elementos y conceptos para comprender la complejidad de la realidad social, cada vez más diversa, cambiante y a menudo paradójica y contradictoria.

Por todo lo visto en este apartado sobre la Sociología contemporánea, existen diversas perspectivas teóricas que, al igual que ocurre en otras ciencias sociales como la economía o la psicología, parecen estar enfrentadas. Pero conviene resaltar que esta diversidad no es un signo de debilidad, sino que más bien y tal como se ha señalado con frecuencia lo es de la fuerza y de la propia vitalidad de su objeto de estudio.

5. La Sociología del deporte

La Sociología del deporte es una subdisciplina de la Sociología con un objeto de estudio específico y diferenciado, el deporte como sujeto social desencadenante de acciones, hechos y sucesos deportivos que se dan en la sociedad y que repercute en su dinámica.

La consideración, institucionalización y organización internacional de esta subdisciplina científica comenzó en la década de los sesenta del siglo pasado. Merece ser destacada la creación en 1964 del Comité Internacio-